

sarse de las oraciones solemnes de la Iglesia, por tributar á los difuntos unas lágrimas, que ni nos piden, ni á ellos les sirven. ¿De qué alivio puede serle á un alma el exceso de vuestro dolor? Todos estos testimonios de una afliccion excesiva y sin término, ¿serán capaces de minorar sus penas? ¿Pensais que aquel fuego que las purifica y cuya viveza sienten, puede apagarse con las lágrimas de vuestros ojos? Ah! hermano mio (escribia san Ambrosio á un señor de distincion para consolarle en la pérdida de una hermana á quien amaba tiernamente), arreglaos hasta en vuestro dolor, y por mas violento que sea, sed equitativo y cristiano. Dios os quitó una hermana que amabais mas que á vos, orad por ella y por vos; por vos, porque sois un pecador expuesto á las tentaciones y peligros de esta vida, y por ella á fin de libertarla de los tormentos que padece. Este es el celo que debeis tener, porque esto es lo que la puede ser útil, y de lo que eternamente os estará agradecida. Así hablaba aquel santo obispo; ¿pero qué sucede? Contra una instruccion tan saludable como esta (que bien podiamos aplicar á nosotros mismos) se cree cumplir con los difuntos las obligaciones que se les deben, con la sola demostracion de un dolor y sentimiento desordenado, y mas que indiscreto. Por él suele querer ser distinguida una viuda desconsolada, haciendo vanidad de poder servir á las demas de ejemplo y de modelo: en estas demostraciones de dolor suelen perseverar, de modo que no dan oídos á consideracion alguna que pudiera templarlas; pero quizá tienen mas de afectacion que de verdad, y aun por eso suelen las gentes interpretarlo maliciosamente, tomando esa singularidad por motivo de sus censuras, como se mofarian tambien de quien en igual caso no hiciese demostraciones de sentimiento; porque así se burla el mundo de sus propios abusos.

Llamo piedad de ostentacion y fausto para con los difuntos, la que se reduce á lo exterior de las exequias fúnebres, á las ceremonias de un duelo, al aparato del convite y acompañamiento á su entierro, y á todo lo que puede brillar á los ojos de los hombres, buscando este falso esplendor hasta en las cosas mas santas, como son los oficios de la Iglesia, en los que por lo comun hay mas pompa que religion, poniendo á los ojos esta vanidad hasta en los altares, colocando en ellos mas blasones de la nobleza del difunto, que señales augustas de la

religion cristiana; erigiendo para un cadáver sepulcros y túmulos mas magníficos que los santuarios y tabernáculos en que se guarda el cuerpo de Jesucristo: cuidando mucho mas de observar todo lo que la ambicion humana introdujo, que de practicar lo mas necesario, que es socorrer á las almas fieles con nuestros sacrificios y oraciones. No intento, cristianos, condenar absolutamente todas las exterioridades que se practican en los funerales; ni nuestro abuso puede impedir que en su origen fuesen santas y conformes á la intencion de la Iglesia que las instituyó; solo quiero decir, que no se ha de reducir á esto toda nuestra piedad para con los difuntos; que si nos paramos en esto, nada hacemos á su favor, pues como observó muy bien san Agustin, todo este cuidado de una sepultura honrosa mas es consuelo para los vivos, que alivio para los muertos: *Solatia vivorum, non subsidia mortuorum*. Que un alma en el purgatorio mas nos agradece las buenas obras y limosnas, cuyo fruto la aplicamos, que todo el gasto y magnificencia de sus exequias; que una comunión aplicada por ella la manifiesta mejor nuestro reconocimiento, que los mas ricos y soberbios mausoleos; y que en cuanto á lo demas, es una especie de iniquidad ó infidelidad hacer tan excesivos gastos para enterrar un cuerpo que solo es polvo, y no tener caridad ni misericordia con su alma, que es esposa de Jesucristo y heredera del cielo.

Llamo piedad enteramente pagana con los difuntos, á la que no teniendo mas objeto que la carne y sangre, no obra segun los principios de la fe, la que solo inspira para con los difuntos sentimientos naturales poco subordinados á Dios, opuestos al gran precepto del amor de Dios, que nos manda preferirle á todo, y honrar á Dios mas que á todos. Con esta piedad que llamo pagana, dan bien á entender que no aman las criaturas por Dios, sino que si aman á Dios, ó recurren al Criador, solo es por las criaturas. Ah! hermanos mios, decia san Pablo á los Tesalonicenses, no permita Dios que os deje de enseñar lo que se debe á los muertos, y cómo os debeis portar con ellos. Quiero que lo sepais, para que no los lloreis como las naciones infieles que no tienen esperanza alguna de una vida eterna: *Nolumus vos ignorare de dormientibus, ut non contristemini sicut et ceteri qui spem non habent* (1). Atended (dice san Juan

(1) *I. Thesal. c. 4. v. 12.*

Crisóstomo explicando este lugar) que no les prohibia llorar la muerte de los que amaron y debian amar en vida ; sino que les prohibia llorar como los paganos , que no estando iluminados con las luces de la verdadera religion , confunden en esta parte la piedad con lo sensible , la obligacion con la ternura , y lo que debe ser de Dios con lo que es puramente del hombre . La fe sola nos enseña á discernir esto , y arreglando en nosotros lo uno por lo otro , nos hace tener para con los muertos sentimientos cristianos y razonables .

¿ Pero es posible que nuestra piedad con los muertos pueda ser estéril é inútil , aunque cristiana en sí ? Acabo con este pensamiento , pero atended á esta doctrina : y ojalá quede para siempre grabada en vuestros espíritus . Sí , cristianos , se puede tener para con los muertos una piedad como digo ; y este es el mayor desórden , al cual os ruego por fin de este discurso que apliqueis el remedio necesario . Si quereis saber á quiénes comprendo en este pensamiento , y en quiénes hallo estos dos caractéres tan difíciles de conciliar en la apariencia , piedad cristiana en sí misma , y no obstante inútil delante de Dios , escuchad . Son los que ruegan por los muertos , hallándose ellos en estado de muerte , esto es , en desgracia y enemistad de Dios . En tan funesto y desgraciado estado , pecador que me oyes , en vano haces sufragios por las ánimas del purgatorio , en vano oras é intercedes por ellas , en vano das limosnas á los pobres , y en vano practicas por ellas todo lo que el fervor de una devocion particular puede inspirarte : pues estas almas que padecen , jamas experimentarán con ello algun alivio . Mientras Dios te mire como enemigo suyo estás incapaz de aliviarlas , pues tus oraciones no son admitidas , todas tus limosnas se pierden , y todos tus ayunos y penitencias son de ningun efecto ; porque el pecado con que está grabada tu conciencia destruye la virtud de todas tus buenas obras . ¿ Cómo puede ser que lo que haces sea de algun valor para estas almas santas , cuando es de ningun precio para ti ? ¿ Cual pues puede ser el medio de facilitarles satisfagan la justicia divina , cuando es cierto que por ti mismo no recibe Dios entónces cosa alguna de ti en pago , sin derogar su misericordia ? Socorrer un alma en el purgatorio es cederla el fruto de las buenas obras que practicas : luego tus buenas obras en el estado de culpa tendrían delante de Dios algun mérito , si pudieses aliviarlas con

ellas ; pero es de fe que no le tienen ; porque sin la gracia y sin la caridad son obras muertas , que carecen del principio de la vida ; y siendo muertas para ti que las haces , no es de admirar que lo sean mucho mas para los otros por quienes las aplicas .

No obstante exceptúo de esta regla el sacrificio de la misa , porque su valor no depende de la santidad del que le ofrece , y mucho ménos del que le hace ofrecer , sino que únicamente está ligado á la persona de Jesucristo y al precio de su sangre : de lo que se infiere , que un pecador en el estado mismo de su culpa puede contribuir al descanso de las almas del purgatorio , haciendo ofrecer por ellas este sacrificio , entre cuyas principales propiedades es una ser excelentemente propiciatorio por vivos y muertos . Puede , digo , y debe hacerlo así con tanta mas razon cuanto este sacrificio es el único medio que Dios le deja para suplir la imposibilidad en que se halla de socorrer de otro modo aquellas almas predestinadas ; y Dios entónces mira la hostia que se le ofrece , que es Jesucristo , y no á aquel por cuyo cuidado se le ofrece , que es el pecador . En cuanto á lo demas , es siempre cierto que obrando el pecador por sí mismo , nada puede hacer que sea útil á los muertos ; y este es el fundamento de una devocion tan autorizada hoy , y tan solemne en la iglesia de Dios , que consiste en purificarse por el sacramento de la penitencia y participacion del cuerpo de Jesucristo , para disponerse á socorrer útil y seguramente á las almas del purgatorio . Siempre se ha orado en la cristiandad por los difuntos , pero reservaba Dios á nuestro siglo esta excelente práctica de santificarse por ellos . En la antigua ley se usaba alguna cosa semejante , y san Pablo escribiendo á los de Corinto hace mencion de una especie de bautismo que acostumbraban los judíos para alivio de los muertos : *¿ Alioquin quid facient , qui baptizantur pro mortuis ?* (1) Así explicaron este lugar doctos intérpretes , y este es el sentido que me parece mas literal y verdadero ; pero lo que hacian los judíos era una figura de la verdad que habia de cumplirse en nosotros ; *Sed hæc omnia in figura contingebant illis* (2) . Esto es , amados oyentes míos , lo que Dios os pide hoy , y á lo que os exhorta él mismo por su profeta : *Mundi estote , auferte malum cogita-*

(1) *I. Cor. c. 15. v. 29.* (2) *Ibid. c. 10. v. 11.*

tionum vestrarum, quiescite agere perverse, dicite benefacere (1). Lavaos, nos dice, y purificaos; lavaos en las aguas de la penitencia, y purificaos con la sangre del Cordero. Aplicaos con una contricion verdadera este segundo bautismo, tan saludable como el primero, pues es el bautismo de un corazon contrito y humillado: *Auferte malum cogitationum vestrarum*. Quitad de mi vista todo lo que haya corrompido en él, no solo en vuestras acciones, sino en vuestros pensamientos; renunciad las compañías y tratos viciosos, dejad de hacer lo malo, aprended á hacer lo bueno, y no os contenteis solo con hacerlo bien: *Et venite, et arguite me, dicit Dominus*. (2) Y despues venid y defended ante mí la causa de esas almas por quienes os interesais, que entónces os oiré, aceptaré vuestros sacrificios y me aplacaré con vuestros ruegos. Aprovechémonos, cristianos, de esta advertencia, y experimentarémos la verdad de las promesas del Señor. Por este medio le glorificarémos, consolarémos á nuestros hermanos en su afliccion, alcanzarémos para nosotros las mas abundantes gracias de salvacion, que nos conducirán á la vida eterna, que es la que os deseo. Amen.

(1) *Isai. c. 1. v. 16.* (2) *Ibid. v. 18.*

DISCURSO

PARA EL DIA

DE LA CONMEMORACION

DE LOS FIELES DIFUNTOS.

(DE TRONCOSO.)

Sancta ergo et salubris est cogitatio pro defunctis exorare, ut à peccatis solvantur.

Es un pensamiento santo y saludable el orar por los difuntos, á fin de que sean libres de las penas de sus pecados.

II. á los Macab. c. 12, v. 46.

Aun quando la voz de la humanidad no hablase á nuestros corazones en favor de las almas que yacen en el lugar de la expiacion, no creo sea posible desentenderse de ese lenguaje mudo que hoy nos hace escuchar la religion en este templo augusto. Donde quiera que dirigimos nuestra vista, nada advertimos sino símbolos misteriosos al par que lúgubres, insignias de duelo, monumentos de tristeza, fúnebres cánticos, llanto inconsolable y recuerdos amargos. La muerte con su acerada guadaña preside esta escena sombría. Aquí vemos una tumba enlutada, allí antorchas amarillentas cuyos pálidos resplandores reflejan tristemente en las ennegrecidas murallas; ora un altar desnudo y sin ornato; ora sacerdotes compungidos y ocupados de dolor.... Cristianos! ¿qué significa todo este aparato tan imponente? ¿Nada dice á vuestras almas la religion en este momento? ¿No os recuerda que sois hijos del polvo y que el polvo es vuestro último fin? Mas qué! ¿Nada hay mas allá del sepulcro para el hombre? ¿Finará por ventura con el cuerpo ese espíritu que es en nosotros el principio del movimiento, de la inteligencia y de la vida? ¿Perecerá entre la corrupcion esa alma que un Dios criara á su imágen y semejanza, en quien impri-